

Ética, política y transdisciplinariedad

Jesús Vergara Aceves

¿Cómo puede haber dignidad
donde no hay honestidad?
Marco Tulio Cicerón

En este semestre se han manifestado, de manera alarmante, hondas carencias de la vida política nacional. Muchas de ellas como el soborno, la impunidad, la falta de preparación y responsabilidad políticas, la estrechez de miras y el ansia de poder, lo sabemos, son viejas herencias del pasado. Ya estamos en la preparación para la carrera por la Presidencia en el año 2006 y los efectos de algunos cambios que ha traído la alternativa política han agudizado la crisis.

Por otra parte, la inseguridad y la violencia se incrementaron por el crecimiento del desempleo, de la pobreza, del malestar social que se muestra por el mayor tráfico y consumo de droga, de los escándalos de los videos y la crueldad de los secuestros, así como por el temor a la inversión. Finalmente, la gran marcha del 27 de junio se impuso sobre los intereses de los grupos políticos que querían capitalizarla en su favor o desprestigiarla como parte del complot en su contra, e incluso hizo que varios medios de comunicación se rectificaran por actuar en forma vergonzosa. Significa un aspecto muy positivo de la urgente necesidad de que la sociedad se una fuertemente.

El conjunto de la crisis vuelve a presentar la honda problemática social que nunca se ha resuelto realmente: ¿Cómo puede haber dignidad donde no hay honestidad? ¿Dónde está la justicia para el bienestar de toda la nación? ¿Qué se debe hacer?

El productor de la serie televisiva *Cosmos*, Carl Sagan, dice en uno de los capítulos: "Si la ética no precede y orienta la ciencia, la tecnología y el poder, éstos destruirán la especie. El siglo XXI será el siglo de la ética, de hacer posibles los derechos humanos... o este siglo no será posible para el proyecto de dignidad que todos esperamos".

Análisis Cultural

Sabemos que, en estos tiempos, la ética pública en política es defendida sólo por un pequeño resto de hombres aguerridos. Si lo que dice Sagan es cierto, ese puñado de hombres que sí creen en la ética, está llamado a vivir altos grados de heroísmo, no tanto de declaraciones promisorias cuanto de realizaciones vitales, si quiere realmente evitar la catástrofe.

Esta colaboración se propone responder honestamente y en directo estas preguntas bastante incómodas: 1) ¿Qué nos enseña la historia de México sobre la doble vida de lo público, entre la legalidad y la ilegalidad? ¿Cuáles son las últimas causas de tan patente ambigüedad?; 2) ¿Tienen las teorías y las prácticas políticas absoluta independencia de toda ética y de todo derecho?; 3. ¿De qué ética ha de valerse el consenso de nuestra sociedad para hacer unas instituciones políticas al servicio de la nación?

Daré mis respuestas. Y me interesan las de cada uno de los lectores.

Las preguntas mismas implican hondas dificultades para ser respondidas con toda autenticidad, porque, además de lo intelectual, comprometen a cualquiera que se las haga con autenticidad. Refieren a otra pregunta: ¿Qué intereses personales oculta el eludir a fondo estas preguntas? ¿De qué faltas de compromiso me están justificando mis silencios?

Estoy convencido de que las respuestas son muy claras y obvias. Los intereses subjetivos las complican. Son preguntas que abren al planteamiento de la propia autenticidad. A la primera: ¿estoy dispuesto a dejar el in-comprometido individualismo egoísta de navegar caprichosamente entre las aguas de la legalidad y la ilegalidad, sin otro compromiso mayor con la patria? A la segunda: ¿será posible que los individuos se eleven confiados a una política seria al servicio de la vida pública?, ¿podrá disminuir notablemente la prepotencia, el abuso y la impunidad o estamos condenados a vivir a la sombra del cacique en turno? A la tercera: ¿hay de verdad dentro de los mexicanos una potente vida capaz de desarrollar los valores embrionarios y privados en una sociedad fuerte, con leyes verdaderas y eficaces y con instituciones que busquen constantemente el bien del país, más que sus propios intereses mezquinos?, ¿no es la ética una ley sutil y

Ética, política y transdisciplinariedad

opresora que no da vida sino que impone prohibiciones extrínsecas de otros ámbitos de poder?

He tratado de hacerme estos mismos cuestionamientos con el mayor realismo y autenticidad. Me parece que evidencian la necesidad de una política donde tengan vigencia real tanto la justicia y el derecho como la ética. Una práctica política sin un cuerpo jurídico eficaz es sólo política arbitraria, y sin valores éticos es destructiva e inhumana.

En México, esta necesidad se presenta con urgencia inaplazable: por distorsiones históricas se ha llegado a un pragmatismo de lo inmediato, sin una planeación eficaz de estrategia nacional. Esta deformación culminó en un corporativismo presidencialista del partido oficial que sumió a la sociedad en el pasivismo y abandono, y le dejó sólo una remota expectativa de creer que el siguiente presidente sí daría con la solución del ya incontrollable problema político. El presidente de la alternancia, Vicente Fox, nos está convenciendo, dolorosamente, de que no basta con desmitificar el presidencialismo, sino que hay que ir más allá de la buena voluntad y dinamizar, involucrar, activar y guiar a la sociedad a cooperar en un proyecto democrático.

1. La práctica de la política mexicana. Problema y apunte de solución

En México, como lo confirma la historia, la gestión política ha sido del todo insuficiente; la ley y la justicia han estado sujetas al poderoso que impone su ley para sus propios intereses, ajena y dañina del bienestar del pueblo. La ley ha sido más instrumento de dominación del poderoso que legitimación justa por su orientación al bienestar de toda la nación.

Esto ha exigido que el pueblo, a fin de sobrevivir, se mantenga al margen de aquella injusta ley, dentro de una justicia implícitamente aceptada y reconocida por la sociedad, aunque tan embrionaria que nunca se ha podido erigir en ley verdadera, para el bienestar de todos.

Esta dolorosa experiencia presenta dos aspectos diferentes que vale la pena ponderar. Por una parte, positiva, confirma la exigencia radical que impulsa al ser humano a vivir, en su

Análisis Cultural

propio caldo de cultivo, la realización vital de la justicia, cuando las leyes y normas resultan extrañas, ineficaces o dañinas, tanto en el derecho como en las codificaciones de éticas distantes de la vida. Porque hay una relación entre la vida y la normatividad: de ésta, el mexicano común cumple sólo lo que le parece o lo que no le queda más que aceptar, obligado por el enorme daño si no lo hace. El resto lo minimiza hasta ignorarlo.

Primero quiero destacar el aspecto *positivo* de esta actitud ética vital que desgraciadamente no ha podido desarrollarse en una ética social evolucionada. Esta actitud, al fin y al cabo, ha sido la que ha preservado de la extinción a los indígenas en muchas regiones de México, aunque al altísimo costo de tener que aislarse y no seguir el desarrollo de la civilización. Han preferido seguir sus usos y costumbres ancestrales, porque les dan sentido y ánimo para proseguir el humanismo de su vida social. Sus raíces culturales se revitalizan, viviéndolas con autenticidad. Su ética y sus costumbres no están separadas. Ha sido una "ética de subsistencia étnica". Contra estas actitudes éticas vitales, ningún derecho nacional o internacional y ningún precepto ético externo pueden mantenerse vigentes y eficaces.

Aunque estas culturas parezcan tan primitivas a la mirada superficial del exterior, muestran mayores signos de vida que las culturas globalizadas más avanzadas. Tanta civilización y técnica han vaciado de sentido la vida social. ¿No crece la drogadicción alienada cuando las sociedades carecen de motivos sólidos para vivir?

Por otra parte, esta situación forzada conlleva muchos *elementos dañinos* de la vida social y política, como el reforzamiento del poder abusivo.

El monobloque de nación-gobierno-partido oficial-corporativismo-presidencialismo causó estragos en la vida política nacional. Al rechazarse el presidencialismo del partido oficial, el corporativismo se colapsa. Lo hemos palpado en los tres últimos años: por una parte, la personalidad impulsiva e indecisa de Vicente Fox ha roto el mito del presidencialismo; por otra, al desaparecer el corporativismo priísta sobre los tres poderes, el gobierno se convierte en algo pare-

Ética, política y transdisciplinariedad

cido a una vuelta a la lucha posrevolucionaria entre caudillos. No bastó la reforma del Estado de 1917. Fue necesaria la fundación de un partido fuerte que disciplinara las aspiraciones políticas de los caudillos, conforme a la interpretación de la nueva Constitución que hacía el presidente en turno. Estaba, de hecho, por encima de ella. Esta lección es actualmente muy oportuna. El partido oficial fue clave definitiva para el corporativismo presidencial estancado. Si México quiere cambiar y emprender de nuevo la acelerada marcha de la historia, tiene que despedirse del control completo de un partido. Y la razón de fondo es que los políticos que atisban posibilidades de llegar, se lanzan a la contienda sin ningún otro horizonte de valores culturales, éticos o jurídicos, a no ser por la coacción de algunas leyes. Sólo ha campeado la experiencia del poder absoluto de los grupúsculos cerrados y hegemónicos. Los grupos más poderosos han logrado mantener el orden externo, pero nunca han podido sanear las subterráneas redes de injusticia y corrupción.

De los niveles extrínsecos a la ética viva, como son las leyes y normas legítimamente aprobadas, pero no reconocidas ni aceptadas por el pueblo, es de donde más brotan la desobediencia, la corrupción y la impunidad de los poderosos. La autoridad no se legitima. La transparencia pública y privada se deforma o se oculta, sin poder dar una solución.

¿Desde dónde ha de comenzar la reconstrucción? Desde lo único más auténtico y profundo que tiene la cultura, lo vivido y aceptado como costumbres y convicciones, si es que se les permite su convalidación y crecimiento en ética y derecho auténticos. Si no se les permite, por necesidad compensatoria, se seguirá legitimando la doble vida legal e ilegal, así como las morales endémicas como el cohecho ("la mordida"), porque se convierten en el único mal menor que le queda a la conciencia ética en muchas situaciones. La práctica política, sin la recepción viva de leyes auténticas, se ha reducido a la lucha de facciones por obtener un poder ilegítimo e ilícito, y muy lucrativo. Por tanto, el mal de la política mexicana no tiene su raíz en los proyectos o programas de los partidos políticos. Los afecta a todos porque es más profunda: viene de las deformaciones históricas de la misma sociedad mexicana.

Análisis Cultural

Así pues, no se suprime nunca la exigencia dinámica de crear nuevas condiciones para lograr una nueva legislación de normas jurídicas cada vez más justas y legitimadas por la propia sociedad y cultura. En general, el mal menor, hasta ahora, ha sido la única posibilidad real que le ha quedado a la sociedad para no perder del todo su libertad, al costo de estancarse en niveles insuficientes para el desarrollo de la nación.

Este problema práctico se robustece con un error en que han caído los teóricos y prácticos de la política, quienes no establecen con claridad los linderos de la justa autonomía de la política y su obligada dependencia del derecho y de los valores de la cultura a la que pertenecen.

Se impone una conclusión: para liberar a la política de su propia destrucción hay que rehacer el derecho mismo con base en la raíz de su propia justicia, en su fundamento ético cultural.

Ahora bien, la corrupción e impunidad, de viejos orígenes históricos, se agrava de manera dramática en la nueva situación mundial de la globalización, porque impone uniforme y universalmente una misma política económica a todas las naciones ricas o pobres, independientes o dependientes de las hegemónicas.

Se agrava, pues, la cuestión actual sobre la política: ¿cómo integrar ahora a México, junto con otras naciones, en un nuevo horizonte mundial de vida internacional, legítima, justa y auténtica, que respete las autonomías legales, los acuerdos de derecho internacional, y los derechos humanos de todos?, ¿cómo integrar en México mismo las pluralidades étnico-culturales, sociales e institucionales y hacerlas respetar en el mundo entero, en un derecho y una ética mundiales?

La aguda cuestión sobre la política mundial actual no puede plantearse en términos de leyes y normas universales impuestas por el interés de los poderosos. La guerra de Irak ha sido dramáticamente elocuente en este sentido.

Sólo queda la aceptación plural de usos y costumbres, vivos y abiertos. Y para no caer en la fragmentación radical y reactiva de los grupúsculos mundiales, es necesaria una integración de culturas plurales y legítimas en un horizonte

universal que permita ver y aceptar la pluralidad legal en una unidad de perspectiva universal.

Es elocuente el ejemplo sobre los Derechos Humanos. El positivismo jurídico ha interpretado en formas verdaderamente caricaturescas la Declaración Universal de Derechos Humanos (ONU, 1948). El mundo entero se ha indignado ante la justificación estadounidense de la invasión a Irak, alegando la legitimidad de la "guerra preventiva", y también ante la justificación de la tortura en las cárceles iraquíes, argumentando que no es tortura un dolor físico menor.

La única solución, finalmente, es la que propone Carl Sagan en el texto que cité al comienzo de este artículo: "Si la ética no precede y orienta la ciencia, la tecnología y el poder, éstos destruirán la especie. El siglo XXI será el siglo de la ética, de hacer posibles los derechos humanos... o este siglo no será posible para el proyecto de dignidad que todos esperamos".

2. Ambiguas posiciones de la teoría política que favorecen aquella práctica

2.1. Horizonte y teorías o proyectos políticos

Ya se ha insinuado la clave que puede ayudar a resolver el problema actual de la política: la diferencia que hay entre el horizonte dinámico del crecimiento histórico y la diversidad de teorías y proyectos políticos, legales, económicos. Ahora continúo intentando expresar, en lenguaje menos especializado, algunas puntualizaciones filosóficas en torno al horizonte humano y a los diversos proyectos o teorías políticos.

La filosofía asume el significado geográfico de horizonte como aquella línea divisoria entre la tierra y la atmósfera, que alcanza la vista desde un determinado punto. *Da siempre una visión unitaria de los diversos terrenos.* El horizonte cultural se entiende como la línea divisoria entre todo lo que se conoce y valora, en un tiempo y lugar determinados, y lo que no. Es el sentido estático del horizonte: su centro es un tiempo y un lugar fijos. Se trata de una visión unitaria que

Análisis Cultural

abarca las diversas ciencias, como en la filosofía griega clásica. Cuando el horizonte se queda estático, se debe a errores del conocer o al deseo de poder y dominio. El horizonte humano es histórico, dinámico; avanza constantemente, subiendo o decayendo, según si las preguntas por conocer y valorar sean auténticas o no.

1. *Horizonte fijo, estático.* La antigua filosofía grecorromana que prevaleció en Europa hasta el nacimiento de la ciencia nueva confundió el proceso creativo de las disciplinas con lo que fue el resultado final fraguado en conceptos fijos.

La tematización conceptual es como una fotografía instantánea del corredor al tocar la meta, pero esa fotografía se generaliza para cualquier carrera. La foto instantánea es sólo la del término de una carrera y nunca puede constituirse en modelo normativo y universal para todo tipo de carreras. La foto, pues, ahorra el tener que mirar cada carrera, pero al costo de ocultar la realidad. La creación dinámica, por el contrario, se puede comparar con una serie de videos del corredor en todas sus carreras; cada una es diferente y exige tener siempre la atención puesta en la vida misma.

Es muy trascendente para la cultura europea el caso de la metafísica, el ápice de filosofía griega: fraguó como esencias eternas, inmutables y necesarias, en una cultura normativa y universal, obligatoria para todas las culturas y todos los pueblos. Abarcaba la metafísica, la política y la ética.

2. *En realidad todo horizonte es dinámico.* Tiempo y lugar cambian y los hombres que se mueven con ellos tienen también la oportunidad de cambiar de perspectiva al descubrir un nuevo horizonte que puede corregir y ampliar el anterior. Con la cosmovisión dinámica de un horizonte en movimiento, se mantiene también una unidad cambiante que no deja de ser unidad, y unas teorías y proyectos también en cambio constante. Se trata, pues, de unidad y pluralidad mudables.

Pongamos un ejemplo de horizonte cultural dinámico: el encuentro, en nuestra tierra, de las culturas indígenas y la cultura europea de la Conquista española. Al inicio de la Conquista prevaleció el horizonte estático de España, con pocas repercusiones para la cultura tanto indígena como europea. Al correr del tiempo, los horizontes de ambas tuvieron que

abrirse parcialmente e intercambiaron sus cosmovisiones. En opinión de algunos filósofos de nuestra historia, como Edmundo O'Gorman, Europa descubrió geográficamente a América e históricamente a otras culturas muy diversas y, a su vez, la América vencida les permitió descubrir culturalmente Europa a los europeos y les cambió la vida.

Por otra parte, los horizontes no cambian sólo cuando las culturas se encuentran unas con otras. Todas y cada una de ellas tienen un proceso de cambio histórico constante: nacen y desaparecen, se desarrollan y decaen, para volver a surgir o decaer definitivamente.

La filosofía moderna se caracteriza por dar relevancia a las acciones dinámicas que los sujetos humanos llevan a cabo de manera constante. Ese dinamismo de la subjetividad pone de manifiesto que los seres humanos estamos constantemente experimentando con todos los sentidos el mundo que nos rodea. Nace la irresistible necesidad de preguntarnos qué es esto o aquello, que sólo descansa en el momento en que entendemos la respuesta. Pero la respuesta puede ser falsa. Brota entonces otro dinamismo que se pregunta si lo entendido realmente es así. Se conoce como el momento de preguntarse por la objetividad última y sin condiciones de que si lo que se afirma existe realmente y no es una ficción de la subjetividad. Si se obtiene la certeza, entonces brota otro dinamismo, que toma muy en consideración la propia existencia y la realización plena del sujeto, no sólo en el conocer sino, sobre todo, en asumir valores por los que valga la pena vivir. El supremo valor es el amor sin condiciones que hace pleno al sujeto existencial. A estos tres dinamismos se les conoce, en la especialización filosófica, como *estructuras heurísticas*, porque abren a tres ámbitos de realidad objetiva, material y sensible: lo inteligible hipotético, la certeza de lo real y la capacidad para escoger lo que le es más valioso.

Las estructuras heurísticas permiten descubrir las estructuras mismas de lo real y de los valores. Éstas se descubren como *estructuras genéticas*, es decir, las que dan origen al dinamismo histórico de lo real, como son.

Análisis Cultural

Filosóficamente se dice que hay estructuras heurísticas, genéticas y dialécticas. Las heurísticas son las que nos descubren que dentro de cada hombre y de cada comunidad hay una capacidad ilimitada por experimentar y averiguar lo nuevo y desconocido; por preguntarse qué es lo nuevo que descubren y si en realidad es así; por preguntarse siempre por la mejor opción de valores antes de decidirse por un determinado curso de acción.

Las preguntas por el conocimiento y por la decisión las hace el sujeto humano, el cual se mueve siempre entre la autenticidad y la in-autenticidad, es decir, entre experimentar adecuadamente o no, entender o no, entre entender sistemáticamente o no, entre juzgar con verdad o comprobar con error, entre decidirse por un valor mejor o peor. Así, pues, todas las operaciones de la estructura del sujeto humano constan de elementos siempre juntos y opuestos; *son estructuras dialécticas* del hombre al abrirse a su mundo. Además, la intelección sistemática de la relación intrínseca y probabilística del método empírico generalizado lleva a una concepción evolutiva de la historia del mundo, por los elementos de esquemas de probabilidad emergente, siempre nuevos y sorprendivos. Esta estructura se conoce como *estructura genética*. Es importante para entender la misma evolución del hombre y de su ética, en un mundo en constante mutación.

Esta oposición de elementos y opciones afecta tanto el horizonte de las cosmovisiones como los paradigmas teóricos y la institucionalización de los proyectos políticos. Porque son las mismas operaciones dinámicas, históricas, las que determinan las filosofías y la sistematización de las ciencias y de la implementación de sus proyectos.

3. Si la ética ha de recuperar su dinámica histórica en el presente, tendrá que recuperar su propia vida, cuestionando los conceptos del pasado y acuñando constantemente otros nuevos, desde la incoercible dinámica trascendental *de preguntarse siempre y en cada circunstancia por el mejor valor entre todas las posibilidades presentes*. Esta será la clave para el auténtico desarrollo de la ética, capaz de aceptar la política en su autonomía y de integrarla dentro de un hori-

Ética, política y transdisciplinariedad

zonte que permita la unidad y la pluralidad, el pasado histórico y la novedad del presente.

Al error de la filosofía griega, en cuanto a ideas eternas e inmutables, se añadió la tentación de poder que llevó a los filósofos a caer fácilmente en ella: de dirigir y controlar toda la vida cultural, social y, política. La cosmovisión dinámica desapareció y se petrificó en conceptos estáticos que perpetuaban la sabiduría y el poder y no permitían un desarrollo histórico más allá de los linderos de su propio horizonte estático, convertido en paradigma de categorías eternas. En Occidente, el poder político perpetuado se alió con un espurio poder religioso que, contra su misma dinámica, también se petrificó en sus linderos, sin permitir un ulterior desarrollo religioso. De esa filosofía de poder político y religioso, de naturaleza inmutable y universal, se llegó a dominar toda ciencia y todo proyecto social.

Fue la ciencia nueva de la Ilustración la que se sacudió aquel tutelaje. Ya no partía de las categorías aristotélicas, sino de las experiencias y mediciones de datos que se agrupaban en una hipótesis que se verificaba hasta la certeza. El nuevo método dio origen a *otra cultura muy distinta, la empírica, que describe los significados y valores concretos de los diversos modos que las distintas sociedades determinan vivir*. La nueva ciencia recuperó una unidad de horizonte al dinamizarlo y romper con paradigmas estáticos que no dejaban avanzar ni a la ciencia ni a los proyectos de vida social. Con este avance metodológico de la ciencia, no sólo se permitía escoger entre las diversas aplicaciones de una teoría o de un proyecto de acción, sino entre diversas teorías y diversos proyectos, porque resultaban dialécticamente complementarios en la ampliación al nuevo horizonte.

Los procesos conocidos como secularización han sido, por un parte, legítima liberación de poderes abusivos, filosóficos, éticos, religiosos; pero también han sido una reacción desmedida que pulverizó todo posible horizonte que uniera lo diverso.

La secularización se definió a sí misma como la emancipación de las ciencias modernas de todo tutelaje metafísico, ético y religioso.

Análisis Cultural

La primera secularización consistió en sacudir el triple antiguo tutelaje. Se proclama la independencia de la ciencia nueva ante la vieja unión de metafísica, ética y religión únicas y universales.

La segunda secularización empieza en cuanto alguna de las ciencias modernas, como la economía o la política, asume el poder. Se proclama tan independiente que no reconoce la diversidad en un horizonte de encuentro y diálogo. Se impone una ideología única que desconoce y anula lo diverso; se erige en lo mismo que critican de la antigua concepción normativa y universal.

La reacción a esta segunda secularización fue definitiva en el movimiento de 1968, ante la ideología liberal. Lenta y ocultamente se dio también en el bloque comunista, hasta que se desplomó como edificio vacío, en 1989, con el colapso de la Unión Soviética y la imposición del nuevo y único mundo: la globalización neoliberal, a través de la informática.

Pero de este modo, tampoco las diversas teorías y proyectos pueden erigirse en ideologías totales que deforman toda la realidad, al convertirse en un todo, cuando sólo son una parte que mutila la realidad entera y deforma el resto. Así, se patentiza en la globalización, donde la nueva política de poder mundial impone una universalización uniforme de su noción de democracia y controla la investigación científica al someterla al poder y no permitir investigar nada de lo que pueda amenazar su poderío globalizado.

2.2. Sistemas políticos sin unidad de horizonte

Ya hemos visto la teoría de la filosofía griega. Aristóteles, en un texto de su *Política*, sostiene que se puede ser buen ciudadano sin ser ético. Dice expresamente: "Es posible ser un buen ciudadano sin poseer la virtud que nos hace ser hombres de bien" (Libro III).

La dificultad de la cita es que se presta a interpretaciones ambiguas. Dos características de su obra confirman la ambigüedad del texto. La primera es que la Metafísica es la ciencia última, la Política cabe dentro de la Metafísica, y la Ética es parte de la Política. Por tanto hay un solo horizonte y un solo

Ética, política y transdisciplinariedad

paradigma: la Metafísica. La Política con la Ética tienen que encuadrarse dentro del paradigma metafísico. Por tanto, la Ética no puede liberarse ni de la Política ni de la Metafísica. Es verdad que, en Aristóteles, el criterio del valor ético es la conducta del hombre prudente. Pero se trata solamente de la aplicación de los principios a los casos concretos. De ningún modo la aplicación prudencial se libera de aquellos paradigmas. Se trata, pues, de esencias metafísicas. Toda la ética es sólo normativa filosófica. La ética viva, en sentido moderno, no la concibe. Sólo ve la posibilidad de diversas aplicaciones hechas por la prudencia del hombre virtuoso. Pero si la prudencia no acierta en un momento, se puede ser un buen ciudadano político, con tal que se acate la política y su cosmovisión. La aplicación prudente, pues, no da aquella certeza normativa y autónoma de toda libertad humana, y que prevalece sobre todo.

Se trata de categorías universales, necesarias, eternas. Un político puede ser buen político, aunque no domine una especial parte de la política, como la ética. La prudencia política de lo concreto puede suplir alguna parte de lo que se ignora de la ética, de la legalidad, pero puede ser una interpretación sabia sobre el espíritu de la legalidad. Y esta opinión de la política es coherente con la metafísica. De ninguna manera se plantea en Aristóteles la arbitrariedad moderna de los teóricos y prácticos de la actual política.

En el siglo pasado, ya fuera de la cosmovisión griega, Max Weber es el politólogo al que más se acude para afirmar la autonomía de la política ante la ética. Un título famoso de sus libros es la legitimación de la opinión que afirma que la política es totalmente autónoma de la ética. El título es: *La política como vocación y la ética como vocación*.

En consecuencia —malinterpretan— la política es totalmente autónoma del derecho y totalmente independiente de la ética. En nuestra terminología, se trataría de tres paradigmas diversos sin horizonte posible que pueda unirlos en diálogo e intercambio; este abuso muestra ignorancia de lo que significa el derecho y la ley, la dignidad del ciudadano y el bien social, en aquella cultura alemana.

Concluamos: la absoluta autonomía e independencia de la política ante la ética no encuentra justificación teórica al-

Análisis Cultural

guna. Es un abuso, una reacción injustificada frente a filosofías y derechos abusivos que pretendieron imponer su poder sobre la política. Pero es comprensible, porque en este mundo las categorías modernas de la ciencia son cooptadas por el poder, al no tener explícito otro horizonte. No ha habido ninguna recuperación libre de un horizonte consensuado y unido. Por tanto, cada disciplina, no sólo la política, se arroga el poder de dictar en absoluto tanto principios como acciones: globalización de poder que fragmenta todo desafío de un horizonte de teorías y proyectos, por temor a perder su hegemonía. Y dada la tendencia competitiva a poseer el mayor poder posible, no puede haber ninguna recuperación ni política ni legal ni ética.

El camino de recuperación política es, pues, el inverso: desde los valores, desde lo primero y mínimo de la ética y la justicia, por la legalidad aceptada, a la institución política.

2.3. Analogías con la transdisciplinariedad de las ciencias

En los dos últimos números he procurado poner, en lenguaje no especializado, algunas nociones clave del método trascendental iniciado por Manuel Kant y desarrollado en nuestros días como método empírico generalizado, es decir como la estructura heurística integral de las estructuras heurísticas de todo conocer y, por tanto, de las ciencias.

Ahora haré referencia a las profundas analogías de este método con lo que las ciencias modernas llaman transdisciplinariedad.

Jesús Martín Barbero (1937-), conocido filósofo y comunicólogo, en su artículo "Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales",¹ expone su opinión, por un orden histórico, inductivo, de sentido contrario del que hemos seguido, es decir, sistemático, de lo general a lo particular. Sigue este orden: 1) convergencia, 2) divergencias o disidencias, 3) nuevo modo de investigar y conocer.

¹ Potencia presentada en el Congreso Internacional "Nuevos paradigmas transdisciplinarios en las ciencias humanas", Bogotá, Universidad Nacional, abril 7, 8 y 9 de 2003.

Ética, política y transdisciplinariedad

1. *Convergencia entre la sociedad de la información y la sociedad del riesgo.* La actual sociedad busca la eficacia por la eficacia misma, con el consiguiente empobrecimiento de lo humano. Se trata de un desorden, si tomamos en cuenta el sentido del orden en la filosofía clásica de los griegos (nosotros lo llamamos explícitamente como la metafísica griega).

De este modo surge la *sociedad del riesgo*, porque el éxito de su eficacia pone en peligro a la misma especie humana. Es un éxito que se acumula sin clasificación ni control algunos. Se trata de fragmentaciones dispersas del saber, y las fragmentaciones hacen muy difícil pensar el mundo, porque despedazan, de manera impersonal, la realidad y el conjunto de las personas y de las sociedades.

Todo esto lleva a la inserción en *el complejo técnico-industrial*, en la guerra económica. Ésta se impone sobre los científicos puros. Se hace una ideología de la transformación radical de la condición humana. Lleva, así, a la perversión de la modernidad, a desastres ecológicos, genéticos y humanos (secularización). Finalmente, se apunta a la convergencia de la necesidad de un nuevo modo de pensar reflexivo y emancipatorio de los riesgos, que vuelva a unir lo racional con lo imaginario y afectivo.

2. *Disidencias: descentramiento y zonas de frontera.* Se abre, pues, la necesidad de un nuevo tipo de pensar, abierto a la transdisciplinariedad. Se apuntan varias tendencias: cibernética y sociedad, como la base, porque todo es comunicación; o los contextos sociales de interacción; o la teoría general de los sistemas.

3. *Hacia un nuevo método. Diferencias entre lo multi, lo inter y lo transdisciplinario.* En 1974, Jean Piaget abre una nueva etapa transdisciplinar: no por interacciones ni reciprocidades, sino porque "se situarían las relaciones entre las disciplinas al interior de un sistema, sin fronteras entre las disciplinas". Por tanto, no se ha de oponer la transdisciplinariedad a las disciplinas. Es necesidad sentida desde el interior de las limitaciones disciplinarias.

En conclusión, podemos decir que hay que diferenciar entre multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria. La multidisciplinaria aporta y sólo yuxtapone los saberes que se comunican entre

Análisis Cultural

las disciplinas. No las trasciende, las usa para un objetivo extrínseco. La interdisciplina traslada el método de una a las otras. Pero resultan métodos *híbridos*, sin unidad. La transdisciplina desborda las disciplinas, las descentra, las abre, porque éstas no son dueñas de su objeto propio. De esta manera se establece una relación no sólo entre las ciencias sino también con la literatura, el arte, el sentido común, la intuición, los discursos, los lenguajes y escrituras... y todos los saberes atípicos. Y esto dentro de las mutaciones de la humanización, más allá del estado de humanización actual; es decir, hacia un cambio de época, frente al dogmatismo de "nada nuevo hay bajo el sol".

La analogía mayor con lo dicho por nosotros consiste en sostener la necesidad de trascender los actuales métodos de las disciplinas: el que unas aprovechen no sólo los hallazgos que otras ciencias han logrado, sino aun aplicaciones de su método. Pero ambas posiciones son insuficientes, además de dañinas. La multidisciplina se convierte en una imparable máquina de distinguir y separar, hasta la pulverización de la realidad misma. La interdisciplina, además de la falta de sistematización, por incongruencia con los métodos híbridos, subordina las disciplinas a la metodología de la disciplina adoptada. Lo que Jean Piaget apunta sobre la interdisciplinariedad parece referirse a un método que trasciende los sistemas y paradigmas, pero se queda en la búsqueda. Nosotros, desde la filosofía, seguimos postulando las condiciones *a priori* de las afirmaciones científicas, como en sus orígenes lo exigió el método trascendental filosófico. Y el método no puede consistir en la misma expresión de un juicio sintético, es decir, en una formulación sólo conceptual, sino en sus condiciones *a priori*, que hacen posible las actividades del conocer y decidir humanos, confirmadas en el conocer y decidir.

La analogía se extiende también a la necesidad sentida por los mismos científicos al ver la insuficiencia de sus métodos, más allá del dominio de la ciencia propia.

Creemos, pues, que la necesidad de los científicos actuales la habían ya percibido los filósofos trascendentales. Pero éstos necesitaron superar el idealismo en que cayeron en sus orígenes, y buscar en la ciencia empírica la reformulación

trascendental de sus estructuras heurísticas, en la estructura heurística de todas las ciencias —método empírico generalizado—, de todos los saberes y decisiones que el hombre logre a través de su incontenible sed y afán de búsqueda con nuevas y constantes preguntas.

3. Para el desarrollo auténtico de una ética viva y de un derecho eficaz en la política

3.1. La diferencia entre las normas éticas y la práctica de la sociedad

Recapitemos lo anteriormente dicho. *En el mundo entero es significativa la diferencia entre lo que dicen las distintas normas éticas y lo que en realidad hace la gente.* Esta disparidad la muestra la historia en todas las épocas, aunque en unas más acentuada que en otras. Porque el ser humano, el que hace la norma, está por encima de ella.

Cuando se pregunta por las causas de ese fenómeno, se responde más con calificativos que con explicaciones. Pero no se puede calificar de simplemente buena cualquier ley que sea legítimamente promulgada, ni de simplemente falta de ética la conducta de aquel que no obedece la ley. La respuesta es muy matizada y la esbozaremos más adelante.

Se dice también del mexicano, en general, que cumple lo mínimo con la ley y lo máximo fuera de la ley. Y, aun así, habría todavía que contar con una explicación suficiente antes de condenar o absolver. Entonces, la doble vida del mexicano es un fenómeno social como reacción a políticas que imponen leyes para provecho de los políticos. Y la práctica misma de la política ha estado lejos de normas éticas y legales. No ha salido del margen de aquella injusta ley, dentro de una justicia implícitamente aceptada y reconocida por la sociedad, aunque tan embrionaria que nunca se ha podido erigir en ley verdadera, para el bienestar de todos. Por otra parte, la doble vida nunca puede eliminarse del todo: la ley siempre se queda corta ante la tendencia de realización humana. Los códigos éticos y jurídicos son siempre producto de un tiempo y espacio de una cultura determinada. Siempre

Análisis Cultural

necesitan, aunque hayan sido muy racionales y legítimas, ponerse al día y reajustarse o desaparecer, ante la incontenible marcha dinámica de la vida y de la historia.

Cuando las leyes son impropias o irracionales, fomentan la doble vida y pueden conducir al caos de abuso de autoridad y de expropiación de la justicia. En México se llegó al daño mayúsculo de la sociedad con el corporativismo priísta que controló el máximo abuso de poder, y no extirpó sino que fomentó el abuso, la corrupción y la impunidad. Mario Vargas Llosa lo ha tildado de "dictadura perfecta".

Si se quieren recuperar la legalidad y la ética en política, hay que partir primariamente no de lo que digan los códigos sino de lo que hace la gente. Hay que volver a dar el lugar primario y fundamental a lo que mueve toda ética y toda ley, al sujeto existencial, autor de ellas y a cuyo provecho fueron hechas.

3.2. Método trascendental y sistemas científicos

La afirmación del apartado anterior nos lleva, de manera contundente, a esta otra: *la ética no es originariamente un sistema sino un método que da origen a diversos sistemas éticos, sincrónicos y diacrónicos*, y que a través de un conjunto de operaciones auténticas apuntan a obtener siempre nuevas y mejores formas de vida social, porque justamente se ajustan a la dinámica de la vida concreta. Pero, antes de responder, necesitamos una mediación mayor sobre la diferencia más general entre sistema y método.

El método es todo el sujeto existencial, no sólo la actividad intelectual de inducción y deducción conceptual. Él es lo primario y principal que mueve todo el proceso. Los sistemas que el sujeto ético va elaborando son secundarios. Éste no puede abandonar su propia responsabilidad, para convertirse en simple ejecutor secundario de una norma hecha con anterioridad. La norma sólo tiene un sentido orientador y subsidiario, nunca incondicional. El sujeto no puede renunciar a su responsabilidad y dejarla a un sistema.

El método no se entiende en el sentido de método lógico de conceptos elaborados por inducción o deducción conceptuales, sino radicalmente, trascendiendo los productos con-

ceptuales del sujeto, hasta llegar a las condiciones que hacen posible las operaciones del sujeto mismo, a saber, pensar, decidir y amar. El método trascendental no puede abandonarse ni entenderse primariamente como el juego lógico de los conceptos que van conformando los paradigmas de los sistemas, porque la responsabilidad propia es intransferible. El sujeto responsable es el primero y principal agente de la ética. Se le nombra también conciencia existencial, porque es responsabilidad de toda la persona: cuerpo, mente y corazón. Además, se le conoce como la fuerza normativa central, es decir, el agente que manda; lo primario en contraposición con las fuerzas normativas subordinadas, es decir, los mandatos, mandamientos, los códigos dados. Un mandato, por legítimo que sea, que ya haya perdido su conexión con el impulso vital de los hombres responsables, sólo puede ayudar a reencontrar la misma vida, la existencia y asumir la libertad responsable, o impedir que vuelva a ella, cuando se rinde ante el poder abusivo que prefiere hombres dóciles a hombres libres.

Los sistemas cerrados pretenden imponerse al método siempre trascendente del sujeto existencial y le impiden desarrollarse. En cambio, los sistemas abiertos buscan trascender su horizonte, dialogar con otros sistemas y disponerse a la creación de otros nuevos.

Ese proceso de la ética es también el del derecho y de la política. El derecho nace de las exigencias de justicia en la sociedad y se convierte en mediación legal de esa misma justicia. Lo mismo se dice de la política: nace de las exigencias éticas de la sociedad por institucionalizarse en legalidad. Media las exigencias y las hace medidas políticas, para que finalmente vayan al servicio de la misma sociedad.

No son más que la aplicación del proceso general que, en su crecimiento, respeta la prioridad de la fuerza normativa central (método trascendental) sobre las fuerzas subordinadas y de apoyo (de la ciencia nueva y se llama método empírico generalizado).

La globalización también trae nuevos esquemas de recurrencia en derecho, al alterar el significado jurídico de lo nacional y lo internacional, de los derechos humanos elementales y de la urgencia por rehacer todo el derecho, especialmente

Análisis Cultural

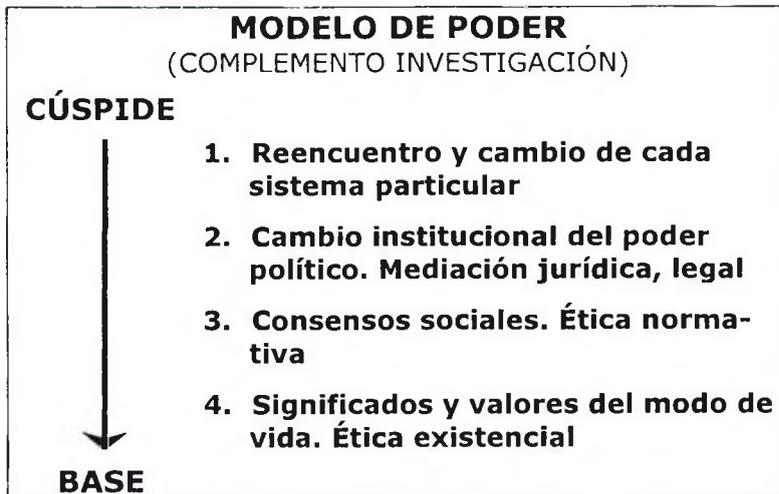
el internacional. Hay un proceso dialéctico que media en esta forma: primero, una justicia no por escrito, sino latente en el interior de los hombres que impulsa la mediación de un derecho estructurado, el cual, a su vez, media las realizaciones de actos concretos de justicia, con la aplicación de las leyes escritas.

Estos ejemplos invitan a entrar a las ciencias políticas y a las reflexiones éticas, para hacer una profunda revisión de lo actual, y muestran la urgente necesidad de encontrar los nuevos esquemas recurrentes que exige el mundo.

3.3. *Aplicación del método trascendental a la ética*

Me permito presentar la diferencia que hay entre el sistema global que pretenden imponer los países poderosos como imperativo histórico indiscutible y la alternativa de un método trascendental que apunta a una globalización solidaria y unida, que impulsa igualmente la diversidad de naciones y la pluralidad de culturas, desde los propios valores más auténticos y profundos.

Gráfica 1
Imposición del sistema técnico de poder global



Ética, política y transdisciplinariedad

Esta gráfica representa el mecanismo que actualmente aplica la globalización de los poderosos al mundo entero, mediante el control de la técnica moderna. Lo llamamos "modelo de poder"

Aquí todo se mueve desde la cúspide de poder. La eficacia por la eficacia suplanta la prioridad de lo humano. Impone la información electrónica que de hecho agota e invalida la comunicación y el intercambio humanos. Impone igualmente la sociedad del riesgo que no sabe hasta dónde puede llevar y llegar en su desenfrenada carrera por la eficacia misma.

El control de la investigación de sistemas y proyectos se encierra en un horizonte estrecho que no permite la apertura ni la creación de horizontes alternativos, porque se le oponen a su hegemonía.

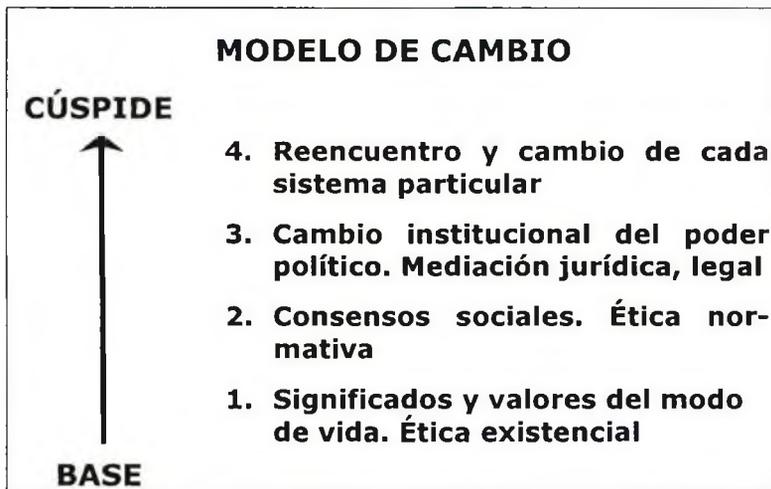
Las ciencias se ven forzadas a investigar sólo lo que se les manda y en la dirección que se les pide. Pongo el ejemplo de la pobreza en el mundo.

Asegurada la investigación confinada a un horizonte controlado, el dominio de poder desciende hasta las instituciones, para reconfigurarlas dentro y al servicio de aquel horizonte. La evidencia más dramática está en la desconfiguración de lo que es la auténtica universidad, cuyo sentido es abrir al máximo el horizonte de todo conocimiento. La universidad se transforma en simple correa de transmisión que surte la demanda del capital intelectual, el conocimiento útil, sobre todo técnico, que necesita el poder. Es simple mercado, lugar de encuentro de esa demanda con la oferta de aquellos conocimientos. Y lo que se dice de las universidades se padece también muy dolorosamente en los partidos políticos. En este semestre ha sido muy dolorosa la constatación de la transformación que sufren los partidos políticos: soportar la globalización impuesta y no resignarse a perder poder al interior de la nación. Los partidos se fragmentan y dividen, al caer el presidencialismo corporativo ante la incursión globalizadora. En vez de hacerle a ésta un frente de unidad, los intereses políticos mezquinos del interior fragmentaron a los partidos en más grupúsculos.

Cuando las instituciones se resignan y alinean ante el poder imperante, se convierten en dóciles instrumentos para dominar la sociedad y consolidar el poder, sobre la sociedad

Análisis Cultural

misma, al modo como las instituciones se desconfiguraron y alinearon. Las nuevas técnicas, sobre todo la informática, dominan los intereses de la sociedad y la transforman en favor de los mismos intereses de poder; si éste es consumista, la sociedad también lo será por presión de la técnica y las instituciones. Sin embargo, esa sociedad no se estabilizará bajo los dominios del poder, a no ser que logre arraigarla en los últimos significados y valores de la nueva cultura impuesta por ese mismo movimiento descendente. Un poder consumista se afianzará por largo tiempo, si logra imponer en la cultura antivalores y significados consumistas y utilitaristas.

Gráfica 2**Alternativa del método trascendental: Desde la diversidad de auténticos valores vividos, a una solidaridad global**

El método empírico generalizado de la cultura empírica la desarrolla a partir de sus modos auténticos y propios de abrirse al mundo (estructuras heurísticas, genéticas y dialécticas), y de un conjunto de significados y valores de ese mismo modo concreto de vida. A esto se le llama ética existencial, es decir, una ética del desarrollo de vida personal y social desde un conjunto de valores fuertemente vividos en el arraigo de la propia cultura.

Ética, política y transdisciplinariedad

Cuando estas operaciones se actúan auténticamente en lo personal y social, dan origen a significados comunes, a consensos sociales, a un conjunto de formas de vida que vinculan y unen a la sociedad. Estas operaciones heurísticas y genéticas son dialécticas: oscilan entre autenticidad e in-autenticidad, entre verdad y error (mentira), entre justicia e injusticia.

Según prevalezca uno de los elementos dialécticos sobre el otro, se tendrán las formulaciones normativas de ciertos valores que reciben aceptación y vigencia implícita en la sociedad. Unos son consensos básicos sobre la justicia y los otros valores en la sociedad, los cuales poco a poco se traducirán en unión y bienestar de todos, en leyes sencillamente sacadas de los propios valores, aunque todavía no sistematizadas por especialistas, que ya regulan y obligan y que se erigirán en leyes promulgadas. Estos consensos sociales son igualmente dialécticos y pueden caer en abusos de poder.

El siguiente paso es hacia la institucionalización. Requiere un conjunto más sistemático de especializaciones con categorías éticas o jurídicas, y de proyectos sociales, económicos y políticos. Vale la pena remarcar que estos sistemas o proyectos corresponden, en su grado de autenticidad y justicia, a la autenticidad y justicia de los consensos sociales de donde provienen. Los desarrollan, no los sustituyen.

Por último, los sistemas y proyectos de las instituciones dan origen a reencuentros de las distintas ramas del saber que deberán seguir el trabajo en unidad de horizonte dinámico y en la pluralidad de los métodos específicos, en mutuo respeto y búsqueda de nuevas creaciones que refuercen todo lo construido.

En la política, un sistema no democrático no tendrá apertura sino a los sistemas económicos que le convengan al poder, no a la ciudadanía, y rechazará toda ética que ponga en cuestión la injusticia que solapa el sistema. Por el contrario, cuando el sistema político está configurado por los valores socialmente recibidos, se mantendrá abierto a un horizonte mayor, a todo progreso de investigación económica, jurídica o ética que venga a reforzar el bienestar de la soberanía social. ✍

Análisis Plural

Se terminó de imprimir
en julio de 2004, en los talleres de

impretei, s.a. de c. v.

Almería No. 17, Col. Postal

México, D. F., C. P. 03410

Tel. 56 96 25 03

impretei@mail.internet.com.mx

Se imprimieron 750 ejemplares
más sobrantes para reposición



Centro Tata Vasco, A.C.

